

que se titula *Classification des états d'un texte, mathématiques et informatique: Repères historiques et recherches méthodologiques*. La multitud de datos manejados nos da una idea de lo laborioso que es la tarea de la crítica textual del Nuevo Testamento, el libro más atestado de la antigüedad.

Termina la obra con tres índices: uno onomástico, otro de los manuscritos usados y otro de las citas bíblicas. Son una ayuda importante para el estudioso y facilitan el acceso a estos trabajos, tan penosos de escribir como de leer.

A. García-Moreno

**Calvin J. ROETZEL**, *The World that shaped the New Testament*, John Knox Press, Atlanta 1985, XV + 120 pp., 15,5 x 23,5.

C. J. Roetzel, Prof. de «Estudios de Religión» en el Macalester College, St. Paul (USA), se dirige al lector no especialista en el Nuevo Testamento, pero interesado por entender seriamente su contenido. La tesis de fondo que mantiene es que los escritores del Nuevo Testamento llevaron a cabo sus respectivas obras como fruto de su reflexión sobre la fe que recibían de la Iglesia naciente y de la interacción o diálogo con el mundo circundante. En éste se daban, como es lógico, un conglomerado de instituciones, situaciones políticas, formas de expresión religiosa, condiciones sociales, históricas, culturales, etc., todas las cuales dan un soporte complejo al contexto en el que se escriben los libros sagrados del cristianismo. Para entender tales escritos, subraya el A., es necesario el conocimiento de los factores que integran su enmarcamiento histórico, cultural y religioso.

De una manera hábilmente breve y que despierta interés, presenta Roetzel el mundo helenístico tras las conquistas de Alejandro Magno, las líneas básicas del Imperio Romano, y el plural y complejo mundo judaico en el que nace el cristianismo: el Templo de Jerusalén, las sinagogas, los escribas, Qumrán, Filón de Alejandría y la literatura intertestamentaria, la Septuaginta... son ágilmente pasados en revista.

El A. quizá subraya demasiado los factores que «dieron forma» al Nuevo Testamento, y no atiende suficientemente a lo que es más básico: la originalidad sorprendente de Jesús, en continuidad y discontinuidad con su enmarcamiento. En cualquier caso, el prof. Roetzel muestra gran capacidad de síntesis y habilidad de exposición: une la seria información con la amenidad.

J. M. Casciaro

**Pierre MOURLON BEERNAERT**, *Saint Marc*, Edit. Lumen Vitae (Collec. «Le Temps de Lire»), Bruxelles 1985, 160 pp., 13 x 20.

El Ciclo litúrgico de los domingos toma, cada tres años, la lectura del Evangelio de San Marcos. La mayoría de los cristianos, por ésta y otras causas obvias, estamos habituados a leer cada Evangelio a trocitos. P. Mourlon propone ahora hacer una lectura seguida y global de Marcos, apuntando que su recitación en voz alta y más bien pausada llevaría escasamente dos horas. La idea puede ser excelente ya que — como es comúnmente aceptado— Marcos es quizás el Evangelio que más se presta a una lectura de este tipo por la viveza de su narración y por su trama literaria, en la que la «acción» ocupa un puesto notable: precisamente me-